



Populismo en la provincia de Río Negro: veintiocho años de gestión radical

Julieta Sartino¹

Resumen

Este trabajo procura analizar en primer lugar el alcance refundacional del populismo en un espacio subnacional, en tanto movimiento que se propone modificar el estado de cosas previo a su aparición en el escenario político. Puntualmente nos centraremos en la experiencia hegemónica del radicalismo en Río Negro entre los años 1983 y 2011. En un segundo momento, y relacionado con el punto anterior, examinaremos cómo se presenta el populismo en tanto fenómeno reparatorio que pretende implementar la verdadera democracia. Para dar cuenta del objetivo que nos guía se trabajará con algunos documentos de la Unión Cívica Radical, en adelante UCR, rionegrina entre los que se encuentran actas de convención y discursos de apertura a las sesiones ordinarias de la legislatura provincial. Por último, y sólo se manera muy sucinta nos detendremos en algunas líneas de los discursos del actual gobernador Alberto Weretilneck con el objetivo de dar cuenta de una suerte de continuidad en la utilización de similares estrategias de preservación del poder del radicalismo en Río Negro. La apelación continua a una identidad provincial podría ser una ellas, aunque no exclusiva del radicalismo en la norpatagonia, pero efectiva a la hora de hegemonizar el poder en la provincia.

Palabras claves: Hegemonía- democracia- populismo- identidad.

Populism in Río Negro: twenty-eight years of Radical government

Abstract

This paper tries to analyze the refundational scope of populism in a subnational space, as a movement that proposes to modify the state of things prior to its appearance on the political scene. Punctually we will focus on the hegemonic experience of radicalism in Río Negro between 1983 and 2011. In a second moment, and related to the previous point, we will examine how populism presents itself as reparatory phenomenon that tries to implement true democracy. To give an account of the objective that guides us will work with some documents of the Radical Civic Union, hereinafter UCR, rionegrina among which are minutes of convention and opening speeches to the ordinary sessions of the provincial legislature. Finally, and only a very succinct way we will stop in some lines of the speeches of the current governor Alberto Weretilneck with the objective to give account of a sort of continuity in the use of similar strategies of preservation of the power of the radicalism in Río Negro. The continuous appeal to a provincial identity could be one, although not exclusive of radicalism in North-Patagonia, but effective at the time of hegemonizing power in the province.

Keywords: Hegemony- democracy- populism- identity.

¹ Licenciada en Ciencia Política. Becaria doctoral de CONICET. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC) y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), ambos centros de la Universidad Nacional del Comahue. Docente de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante y colaboradora de proyectos de investigación de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro. Maestranda de la Universidad Nacional de Quilmes y Doctoranda de la Universidad Nacional de Buenos Aires. sartino84@hotmail.com.

La UCR rionegrina: los visos populistas de un partido hegemónico

Lo primero que plantearémos es qué es lo que comprendemos por refundacional. Por refundacional nos referimos a aquellos movimientos y/o fenómenos que intentan constituirse como tales en franca oposición a ordenamientos previos. Se muestran como los verdaderos promotores de la democracia y de los derechos vulnerados por sus predecesores.

Es decir, si bien los ordenamientos previos a la instauración de aquellos que podrían ser pensados como populistas no necesariamente responden a gobiernos de facto, es decir, gobiernos no democráticos, éstos no han sabido entender, por lo tanto tampoco absorber ni satisfacer demandas del pueblo en su conjunto. Las demandas aparecen como insatisfechas cuyo contenido de fondo es una carencia, una falta. A su vez, esas demandas no entran en el marco de las capacidades y potestades del grupo demandante, esto significa que la comunidad en sí misma no puede absorber y por tanto compensar esas demandas. El fenómeno populista se presenta como el gran articulador de las demandas no saldadas. Desplegará su objetivo homogeneizador al tiempo que generará de manera simultánea como producto de la práctica hegemónica, un antagonismo estructural en la comunidad. Al respecto Gerardo Aboy Carlés expresa:

Las identidades populistas siempre han emergido a partir de una ruptura fundacional, como representación del verdadero país, de un país sumergido y ocluido que era negado por un régimen irrepresentativo. Sin embargo, todas las identidades populistas, el yrigoyenismo, el peronismo o el varguismo, encontraron muy pronto que ese régimen al que intentaron desplazar distaba mucho de ser una mera excrecencia irrepresentativa. La consolidación de fuertes oposiciones era una desmentida tajante a su aspiración de encarnar una representación comunitaria global. En este marco, extender la equivalencia para aspirar a una representación comunitaria suponía debilitar la intensidad equivalencial que la propia ruptura fundacional representaba. Por el contrario, intensificar la equivalencia forjada en el antagonismo de su propia ruptura suponía recortar la extensión de la equivalencia y su espacio de representación, al tiempo que polarizaba a la sociedad llevándola al inevitable camino de la violencia. El populismo no siguió plenamente ni uno ni otro camino, o bien, siguió ambos a la vez. Inscribió, borró y volvió a reinscribir su propia ruptura fundacional, oscilando en un juego pendular en el que la representación de la parte y la representación del todo se sucedieron o coexistieron. (Aboy Carlés, 2010, 8).

En esto último que plantea Aboy Carlés reside a nuestro juicio una de las especificidades del populismo. El intento por representar a la parte que antes de la

aparición del movimiento caracterizado como populista no era tal, y a su vez, la intención, desde lo discursivo, de querer representar al todo.

En relación al aspecto reparatorio del populismo, el mismo se sustenta en una ficción. A partir de la aparición del fenómeno en la escena pública se comenzará a reparar aquello que se encuentra dañado, maltratado, ultrajado por el ordenamiento precedente. En este sentido aquellos que *no eran*, que no formaban parte de un todo inclusivo comenzarán *a ser*, a sentirse incluidos. El fenómeno considerado como populista intentará conformar una identidad, partiendo de un proceso de homogeneización, que argumentará como inexistente previo a su desenvolvimiento y despliegue. Al respecto Sebastián Barros, a partir de la lectura de Jacques Rancière, expresa que:

[l]a figura de pueblo remite a una politización de ciertas demandas que hasta ese momento no eran representadas en la práctica hegemónica vigente sino como partes que no contaban [...] esa inclusión genera que esa ahora-parte reclame para sí la representación de la totalidad comunitaria en nombre del daño sufrido por la institucionalidad vigente (Barros, 2009, 21).

Esta cita es ilustrativa de lo que intentamos plantear como una de las hipótesis más fuertes de este artículo. El artilugio de construir una demanda, -porque reiteramos lo que en varias oportunidades hemos afirmado, muchas veces lo que finalmente se presenta como una demanda no es más que una construcción que se diseña al servicio de un objetivo puntual-, y a partir de la misma lograr que la mayor parte del espacio comunitario se sienta contenido y representado genera como consecuencia que la fuerza política que lleva a cabo esta acción se muestre como la única posible de lograrlo.

El radicalismo en Río Negro entre 1983 y 2011, se presentó como una fuerza política que conocía las demandas de la sociedad rionegrina. Lo que es más, la Unión Cívica Radical en Río Negro, se dejó ver como un partido que tenía las claves para absorber y satisfacer esas demandas. En este sentido estaba dotado para representar la plenitud de la sociedad rionegrina y dar lugar a una carencia de toda la provincia en su conjunto, la desintegración. Vale aclarar que Río Negro tiene como característica ser una provincia profundamente desintegrada. En la región norpatagónica argentina, la UCR rionegrina se propuso constituirse comprendiendo e incluyendo a aquellas fuerzas que se le oponían, ocultando las diferencias reales de una provincia desunida y desintegrada. La explicación de esta desunión entre las distintas regiones que componen la provincia puede deberse a las diferentes idiosincrasias que caracterizan a cada una de las localidades rionegrinas. Río Negro es una provincia extensa que abarca zonas muy diversas entre sí.

El radicalismo construyó un montaje en el que ficcionalizaba que aquellos que no tenían voz, no contaban, serían escuchados e integrados en un todo inclusivo e identitario. La invisibilización de ese montaje fue efectiva y le permitió a esta fuerza política mostrarse como el partido que traía la verdadera democracia. La UCR rionegrina irrumpía en el escenario político mostrando que era el único partido que

tendría la posibilidad de instituir algo común a todos los rionegrinos, en este sentido la rionegrinidad sustentada en la integración de las distintas localidades, apoyada en un estratégico juego entre realidad y ficción, resultó imprescindible para que el partido lograra hegemonizar el poder durante veintiocho años en Río Negro.

Continuando con los aspectos que le permitieron al partido constituirse como refundacional, la coyuntura previa a 1983 podríamos pensar resultó beneficiosa para el partido, porque el mismo logró erigirse en contraposición a la degradación de los principios democráticos. El radicalismo, en consonancia con el contexto que se vivía a nivel nacional, era el verdadero representante de los principios democráticos. El radicalismo encarnando una figura salvífica y redentora, objetivo que sin lugar podríamos rastrear desde sus orígenes como partido, recordemos que Aboy Carlés en uno de sus textos, concretamente “El radicalismo yrigoyenista y el proceso de nacionalización del espacio político. Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía” (2013), expresa que al radicalismo desde sus inicios se lo podría analizar bajo dos propósitos:

1. el partido como agente de integración nacional y
2. el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación.

Estos objetivos que se propuso el radicalismo desde sus inicios podrían perfectamente extrapolarse al actuar de la misma fuerza política en el plano subnacional. El partido en Río Negro se movió en esa dinámica de inclusiones y exclusiones de las que ya nos hablaban Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista* (2004). Simultáneamente se desplegó entre la particularidad de cada una de las localidades y la totalidad de ‘todos los rionegrinos’, esto último bajo el propósito homogeneizador.

Osvaldo Álvarez Guerrero, primer gobernador de la provincia de Río Negro luego de la recuperación de la democracia en 1983, ya mostraba lo que sería parte de lo que entendemos como el proyecto del partido, de un diseño estratégico para sostenerse durante tanto tiempo en la provincia. Planteaba Álvarez Guerrero en su discurso de asunción a la primera magistratura de la provincia de Río Negro pronunciado el 11 de Diciembre de 1983:

Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás” (Álvarez Guerrero, 1983).

A modo de radiografía, Álvarez Guerrero ilustraba la realidad de una provincia desunida y desintegrada, al tiempo que dejaba ver cuál sería el objetivo que articularía la propuesta de esta fuerza política hasta 2011. Entendemos que este

objetivo formó parte de un proyecto que podemos rastrear en muchos de los discursos de los cuatro gobernadores radicales entre 1983 y 2011, al margen de las particularidades que los definen. En relación a esto, Graciela Iuorno plantea que:

En el plan de acción de gobierno de la democracia 'reinstalada', la integración territorial y social será el motor esencial de la gestión del gobernador radical electo en 1983 y el eje del discurso en la apertura legislativa; evidenciando una constante de la política, la economía y la sociedad rionegrina hasta el presente [...] vale decir que la provincia de Río Negro nace con una particularidad que la caracteriza en la norpatagonia: su alto nivel de 'in-integración' -carece de un *centro-nucleador* de integración territorial- tanto económica, social y cultural. El estado rionegrino se conforma sobre la base de una sumatoria de localidades, con particularidades propias y con intereses encontrados, aunque no siempre disímiles, que conmueven y acalambran la cotidianeidad y la política, cristalizando una relación articulada en meros lazos administrativo-burocráticos con la capital -Viedma (Iuorno, 2012, 13).

Trece años más tarde Pablo Verani, tercer gobernador provincial luego de 1983, que sostuvo su mandato durante dos gestiones consecutivas, entre 1995 y 2003 expresaba:

Ratifico una vez más que el objetivo principal del gobierno es la integración rionegrina y el desarrollo equilibrado de sus distintas regiones. Para ello promocionaremos la generación de riquezas sobre la base de la producción industrial y la puesta en valor de los recursos forestales, pesqueros, mineros e hidrocarburíferos. En ese sentido incentivaremos la participación del capital privado, teniendo en cuenta todas nuestras ventajas comparativas. En esa dirección estamos impulsando el denominado "proyecto de máxima" para un aprovechamiento integral de los recursos hídricos del río Negro (Verani, 1996).

Más allá de las diferencias nodales entre estos dos gobernadores nos interesa dar cuenta de una constante. También en Verani pueden evidenciarse con facilidad las promesas de integración local. Esto nos permitiría pensar en un claro proyecto partidario que se ha perseguido al margen de los contrastes entre los cuatro gobernadores, Osvaldo Álvarez Guerrero, Horacio Massaccesi, Pablo Verani y Miguel Saiz.

Sobre el final de su mandato, Verani nuevamente hará mención a la utópica promesa integracionista. A casi dos años de Diciembre de 2001, momento que

convierte a Río Negro en una excepcionalidad política², Verani daba cuenta de lo que se había hecho durante sus dos gestiones, y aunque no forma parte de nuestro objetivo evaluar si verdaderamente eso que decía prometer se habría cumplido, importa detenernos en la recurrencia de la misión de integración.

En el detalle de todo lo que les he dicho va incluida, para todos aquellos que tal vez en algún momento dijeron que nos limitábamos a pagar sueldos, cuál fue la planificación de esta provincia, esta provincia a la que accedimos hace mucho, fuimos el conjunto de los que nos equivocamos y acertamos, que lanzamos la integración de nuestras regiones para luego lanzar la integración de las provincias de la Patagonia. No en vano durante veinte años se hicieron los gasoductos de Jacobacci, de Valcheta, las líneas de alta tensión en toda la Región Sur; no en vano en todos estos años insistimos en la comunicación bioceánica natural desde San Antonio a Bariloche; no en vano en todos estos años asistimos a todos los municipios para reequilibrar los que menos tienen y los que más tienen; no en vano propiciamos la construcción del puente de Valle Azul, el privado de Las Perlas y el puente que debe hacerse en la ciudad de Cipolletti (Verani, 2003).

El partido se soportó sobre una construcción que el mismo alimentó, la necesidad de unión e integración provincial, tal como lo indica Iuorno e insisten en señalar muchos otros estudiosos del radicalismo en la provincia, tales como Orietta Favaro, Francisco Camino Vela, Hernán Pose, entre otros.

Entonces, repasando, el partido se impulsará desde la particularidad que subyace en la provincia, la desintegración entre las distintas regiones, propondrá una nueva integración comunitaria y se apoyará en la promesa de suturar el espacio desarticulado, parafraseando a Laclau y Mouffe (Laclau, E; Mouffe, C. 2010).

Resumiendo, la UCR resultó ser un partido hegemónico durante casi treinta años en un espacio subnacional, la provincia de Río Negro. Combinó dos

² En trabajos anteriores nos hemos detenido a analizar la provincia de Río Negro en términos de una excepcionalidad política. La excepcionalidad política se da cuando aparece una situación que marca una diferencia dentro de un grupo, de un colectivo, de un sistema. Los escenarios excepcionales se alejan de la regla, se escapan de lo que supone ser una generalidad, por ende reúnen particularidades que obligan a buscar los motivos que la constituyen como una excepcionalidad. Mientras en Diciembre de 2001 en el espacio nacional se desataba una crisis económica, política y social como profundización de la aplicación de medidas de corte neoliberal y De la Rúa, presidente de los argentinos renunciaba a la presidencia, y la UCR, partido que representaba a De la Rúa, perdía credibilidad y fuerza política en un país convulsionado bajo un clima de violencia social e incertezas políticas y económicas, en Río Negro el radicalismo redoblaría la apuesta electoral y en 2003 sería elegido un nuevo gobernador, también radical. Río Negro se presenta como un caso de excepcionalidad política que obliga a buscar los motivos y mecanismos de perdurabilidad del poder en la provincia norpatagónica.

características que podrían dar cuenta de una fuerza política con marcas, visos populistas, intentó mostrarse como refundacional frente al ordenamiento anterior y sumado a esto reparatorio en relación a los daños infligidos a la propia comunidad.

Allí reside una de las particularidades del populismo, el fenómeno se mostrará como aquél que podrá representar a la totalidad de la comunidad, una vez más recurriendo a los planteos de Barros, el autor expresa que [l]a demostración de la inexistencia de la comunidad en tanto comunidad de iguales; en segundo lugar, la necesidad de una nueva representación de esa comunidad dislocada y, por último, la encarnación de esa plenitud en un sujeto que reclama la representación de la universalidad de la comunidad en nombre del daño sufrido por la exclusión (Barros, S. 2009, p. 14).

El radicalismo se encargó de mostrar que las fuerzas que lo precedieron fueron incapaces en función de conformar una comunidad de iguales, en términos del propio Barros, el objetivo hegemónico partió desde la propia heterogeneidad que formaba parte de la idiosincrasia de la provincia y luego sustentado en el compromiso de integración provincial, el partido apeló a la representación de la rionegrinidad.

Las dos características de las que intentamos dar cuenta fundidas en la

[p]romesa regeneracionista en la que la heterogeneidad del presente sería trocada por una siempre diferida homogeneidad futura. Horizonte en el que la *Reparación* yrigoyenista o la *Evolución* del discurso peronista convertirían las prácticas venales del ayer en la ciudadanía virtuosa del mañana (Aboy Carlés, 2010, 9).

Los populismos tienen la particularidad de mostrarse como salvíficos frente a un pasado de tormentos y derechos conculcados.

Estrategias en pos de lograr hegemonía política: algunas continuidades en la región

El espacio político denominado “Juntos Somos Río Negro” que en las últimas elecciones a gobernador en la provincia de Río Negro, en el mes de Junio pasado, le otorgó un triunfo arrollador ganándole por amplia ventaja a su principal rival el senador Miguel Ángel Pichetto, representante del oficialismo en la provincia, es un *slogan* que se encuentra soportado en la ficción de la homogeneización. Está sostenido en la universalidad que supone la rionegrinidad y la latente promesa que acompañó al radicalismo, la de integración provincial, como explicábamos arriba.

Pareciera que aquí la apelación no es a la constante promesa de integración provincial sino que invita, de modo exhortativo a unirse para ser parte, mientras que el radicalismo se mostraba como la fuerza que tenía la posibilidad de unir y amalgamar a las distintas localidades, “Juntos Somos Río Negro” invita a la unión para ser parte de una comunidad, pero esto será potestad de la propia sociedad rionegrina.

Juntos somos, desunidos, no somos ni pertenecemos, desaparece entonces la posibilidad de identidad local-regional, construcción sobre la que se sustentaba el radicalismo.

Aun cuando se pueden advertir ciertas diferencias, en ambos casos existiría la apelación constante a la unión para sentirse parte de un todo inclusivo e integrador. Esa parecería ser la fórmula ganadora en la provincia patagónica. Alberto Weretilneck propone que el camino a recorrer es:

El que creamos juntos, trabajando cerca y en cada lugar de la provincia. Cara a cara con la gente para conocer las necesidades reales y así poder gestionar eficientemente. Y ese el camino que vamos a seguir recorriendo, porque juntos, con trabajo y alegría, podemos seguir construyendo un futuro de prosperidad para Río Negro. Vamos al mismo lugar, y somos el mismo equipo. Sabemos el camino.

Se construye de forma ficticia desde el propio discurso una comunidad de iguales, retomando parte de lo que planteaba Barros. Se pretende la representación plena de la vida comunitaria, que en simultáneo construye y se fundamenta sobre un nuevo modo de identificación popular. En este sentido el actual gobernador expresa: "Río Negro no es de nadie, es de todos y cada uno de todos nosotros".

¿Nosotros quienes?, ¿a qué nosotros está apelando? Podríamos pensar que existe una intención de imprecisar un sentido de pertenencia, y que en consecuencia habría una identidad que resulta necesario cultivar y fortalecer. En este sentido "Juntos Somos Río Negro" sería un lema fuertemente unificador.

Finalmente nos interesa marcar lo que entendemos podría tratarse de otra continuidad entre Juntos Somos Río Negro y el actual gobernador de la provincia y el radicalismo entre 1983 y 2011. Ambas fuerzas políticas se postularon como proyectos de neto corte provincial, resaltando la necesidad de autonomía provincial. Establecieron una distancia con el gobierno central. Ambas fuerzas políticas, el radicalismo rionegrino y la que lidera actualmente la gobernación de la provincia, refundan desde las propias fronteras provinciales. Parafraseando el título de un texto de Aboy Carlés, (Aboy Carlés, G. 2010), lo característico de los movimientos que se constituyen como aquellos que intentan articular lo desarticulado, es desplegarse entre la ruptura y la integración. El hegemónico radicalismo encarnó una operación de homogeneización identitaria, haciéndole creer a los rionegrinos que había un futuro promisorio y apelará tantas veces como pueda a la universalización de una identidad sostenida en la ilusión integracionista.

Es complejo identificar a la provincia con una identidad política, es decir, no podríamos sostener que Río Negro es una provincia radical, porque sin duda las dos últimas elecciones a gobernador, la de 2011 y la de 2015 no dan cuenta de ello, pero sí podríamos afirmar que no es una provincia justicialista. Al peronismo le sigue costando lograr legitimidad en Río Negro, por lo menos en lo que respecta a los gobernadores provinciales. El electorado rionegrino se ha negado rotundamente a brindarle el apoyo al senador Miguel Ángel Pichetto representante de la Alianza

Frente para la Victoria Distrito Río Negro, que en las últimas elecciones apenas alcanzó un 33,9% de los votos y fue superado por diecinueve puntos por Alberto Weretilneck que obtuvo el 52,7% de los votos. Con esto interesa dar cuenta de un aspecto para nada menor a la hora de analizar la realidad de la provincia norpatagónica. Los ciudadanos rionegrinos se niegan a brindarle apoyo al peronismo y en contraposición le otorgan su confianza a un candidato que encabeza una fórmula que tiene muchas similitudes con el partido radical que hegemonizó el poder durante casi treinta años, y lo que es más utiliza similares estrategias de cooptación del poder y/o del electorado.

Para terminar, entonces, el radicalismo en Río Negro se ha conformado como una fuerza política articuladora de demandas heterogéneas y podríamos pensarlo como formando parte del fenómeno del populismo, un populismo estratégico que se ha dedicado a conservar y legitimar, a partir de distintas prácticas, su poder. Fundamentalmente nos ha importado marcar una de ellas, el intento de conformar una identidad política sostenida en la promesa integracionista. Advertimos que esta conformación hegemónica supuso que sujetos que antes no formaban parte de la comunidad se sintieran representados a partir de la ficción de unión entre conciudadanos, y se edificara a partir de la relación entre la particularidad del habitante de la provincia de Río Negro y la construcción identitaria que apelaría a 'los rionegrinos' como el universalismo homogeneizante desde el cual erigirse.

En este sentido el populismo aparece allí donde la necesidad del pueblo se hace visible. La UCR en Río Negro logró reconocer esas necesidades, priorizar una, la de articulación e integración regional, transformarla en demanda democrática y re-articularse y re-inventarse como movimiento político conforme los cambios en la coyuntura nacional.

El interrogante que nos hacemos es entonces, ¿Qué es lo que diferencia a un discurso populista de otro que no lo es?, la esencia del populismo estaría marcada por la inclusión de aquello que supone ser distinto. El fenómeno populista intenta contener esas diferencias haciéndolas parte de un todo homogeneizador e inclusivo. No elimina, ni aniquila las diferencias, ya que son ellas las que en última instancia lo van a definir en un proceso articulador de redefinición de las identidades. Lo que define entonces a cualquier práctica hegemónica es que siempre actúa en un campo marcado por diferencias y antagónicos y la inestabilidad entre lo que entra dentro de la articulación hegemónica y lo que queda por fuera resulta ser una constante y uno de los elementos definitorios del fenómeno populista.

El diseño de esta demanda de integración por parte del radicalismo, que aún hoy permanece incumplida puso en juego el espacio de representación, la puesta en duda del espacio común de representación obligó a repensar los lugares y la distribución de los mismos dentro del espacio comunitario, parafraseando a Barros (Barros, S. 2012, p. 144). Es interesante advertir entonces que el radicalismo en la provincia se proyecta desde la inexistencia de integración y desde allí marca un momento previo a su constitución, como aquél en el que se conculcaban las necesidades de los rionegrinos, sobre todo una, la de ser parte del todo común de la comunidad.

La UCR rionegrina no se ha edificado desde los márgenes, no ha hecho su aparición como lo 'otro' frente al orden existente, sino que ha sabido constituirse desde la falta, desde la demanda incumplida, creando a su vez una identidad ficticia desde el mismo momento en que jamás logró aunar individualidades en un todo orgánico, hizo 'como qué', e hizo 'crear qué'. Estrategia que sin duda le resultó útil a los fines de perpetuarse en el poder.

A partir de la construcción de la ficción sustentada en la necesidad de unión, la UCR en la región intentó crear algo así como una identidad rionegrina, borrando, desde lo discursivo las diferencias reales existentes entre las distintas localidades de la provincia. No lo logró si pensamos que no existe algo así como 'los rionegrinos' en los que se pueda ver reflejado el pueblo en su conjunto, hay distintas realidades absolutamente disímiles.

La radical inclusión de las diferencias del pueblo rionegrino, una comunidad heterogénea en su constitución, articuladas por un partido hegemónico que invocó de la mano de los gobernadores a una totalidad ausente, irreal y artificial, esa pareciera ser la realidad de los veintiocho años de radicalismo en Río Negro desde 1983 a 2011.

La UCR rionegrina se posicionó por encima de los contrastes reales, creando un imaginario pueblo rionegrino, unido y amalgamado en sus objetivos y metas. La fuerza política aparecía como el vehículo que materializaría la total integración, y a su vez, el único capaz de lograrlo. Las lógicas que utilizó para hacerlo fueron cambiando conforme las modalidades implementadas por cada uno de los cuatro dirigentes que hicieron su paso por la gobernación. Lo que sí resulta claro es que los discursos de los gobernadores se presentaron como la encarnación del objetivo de unión rionegrina y a nivel retórico, el partido, vinculó en su seno la suma de las particularidades, logrando de esta manera universalizar ese anhelo de unión.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G (2010) "Populismo, regeneracionismo y democracia". *Posdata*. Buenos Aires, vol. 15, pp. 11 - 30.
- Aboy Carlés, G; Melo, J (2014) "La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau". *Posdata*. Buenos Aires, vol. 19, pp. 395-427.
- Arditi, B (2009) *La política en los bordes del liberalismo Diferencia, populismo, revolución, emancipación*, España: Gedisa.
- Barros, S (2009) "Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo". *Pensamiento Plural*, Pelotas, Universidade Federal de Pelotas.
- Barros, S (2014) "Momentus, demos y baremos. Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano" *Posdata*. Buenos Aires, vol. 19, pp. 315-344.
- Barros, S; Aboy Carlés, G; Melo, J; (2013) *Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo*, Buenos Aires, UNGS-UNDAV.
- Calvo, Ernesto; Escolar M, (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

- Camino Vela, F (2011) *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Camino Vela, F; Rafart, G (2009) "La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007". *Revista Estudios digital* N° II, Agosto. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Favaro, O; Iuorno, G; Cao, H (2006) "Política y protesta social en las provincias argentinas", en Gerardo Caetano (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*. Buenos Aires, Clacso, Colección Grupos de Trabajo, pp. 93-141.
- Favaro, O; Iuorno, G (2006) "Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003". *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, N° 31, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 165-189.
- Favaro, O; Iuorno, G (2007) "Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?". *Periferias Revista de Ciencias Sociales*, N°15, año 11, segundo semestre.
- Grosso, A (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Universidad Nacional de Villa María: Eduvin.
- Gramsci, A (1986) *Cuadernos de la cárcel*, México: Era
- Gramsci, A (1972) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Iuorno, G (2007) "La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de intereses nacionales y locales" en Ruffini Martha y Freddy Masera Ricardo (Comp.) *Horizontes en Perspectiva. Contribución para la Historia de Río Negro (1884- 1955)* Viedma.
- Laclau, E; Mouffe, Ch (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E (1998) "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en Mouffe, Chantal (Comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E (2005) *La Razón Populista*, Buenos Aires: FCE.
- Pose, H (2009) "El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: la territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)". *Pilquen, CURZA*, Viedma, N° 11, Año XI, pp. 1-14.
- Sartino, J (2014) "Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional". Enviado para su publicación a *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas CCT- Mendoza*. En prensa.
- Sartino, J (2014) "En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi" en *Actas de las VI Jornadas de Historia de la Patagonia "Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia"* 12 y 14 de Noviembre.
- Melo, J (2011) "Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau". *Identidades Comodoro Rivadavia, IESyPPat-UNPSJB* Año I, Núm. 1, pp. 48-69.

Melo, J (2013) "El jardinero feliz: sobre populismo, democracia y espectros" en *Las Torres de Lucca* Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Núm. II, pp. 21-45.

Fuentes documentales

Álvarez Guerrero, Osvaldo, Versión taquigráfica de la reunión III- 3° sesión especial de juramento, 11 de diciembre de 1983.

Álvarez Guerrero, Osvaldo 1984 Versión taquigráfica de la de la apertura del 13° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1984.

Diario Río Negro 1999 (Río Negro) 13 de Junio.

Diario Río Negro 1999 (Río Negro) 13 de Julio.

Verani, Pablo 1997 Versión taquigráfica de la apertura del 26° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1997.

Verani, Pablo 1998 Versión taquigráfica de la apertura del 27° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1998.

Verani, Pablo 1999 Versión taquigráfica de la apertura del 28° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1999.

Verani Pablo 2000 Versión taquigráfica de la apertura del 29° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2000.

Verani Pablo 2001 Versión taquigráfica de la apertura del 30° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2001.

Verani, Pablo 2002 Versión taquigráfica de la apertura del 31° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2002.

Verani, Pablo 2003 Versión taquigráfica de la apertura del 32° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2003.